

## Crónica de los actos celebrados en honor del insigne botánico Antonio José Cavanilles, con motivo del II Centenario de su nacimiento.

Al empezar el año de 1945, el Director del Jardín Botánico de Madrid, D. Arturo Caballero Segares, inició los preparativos para conmemorar dignamente el segundo Centenario del nacimiento del insigne botánico Antonio José Cavanilles, cuya fama se labró en la institución que tan dignamente dirige. Pero la situación en que quedó el Botánico después de la guerra y la necesidad de que las obras de restauración del edificio en que están instalados los laboratorios y la biblioteca y de las estufas, hubieran terminado para recibir a los hombres de ciencia que viniesen al Centenario, le hicieron desistir de su noble propósito, ya que la lentitud de las obras no permitía hacer programas con base sólida de ejecución, y en lugar del gran Certamen que soñó para congregar a todos los botánicos de España y Portugal, pensó en publicar un número extraordinario de la revista ANALES DEL JARDÍN BOTÁNICO, dedicado a conmemorar fecha tan resonante para la ciencia patria.

Pero la Real Academia de Farmacia, en la que un prestigioso grupo de Académicos mantiene vivo el interés y la investigación de las Ciencias Naturales, considerando que la figura de Cavanilles es de categoría mundial y que habría de ser extrañada la ausencia de España, su patria, en la conmemoración de hombre tan excelso, acordó celebrar el Centenario y ofrecer al Jardín Botánico toda su colaboración para que no pasase inadvertida fecha tan memorable, con el riesgo de que fuese atribuido el desistimiento a indiferencia, ante la obra ingente de Cavanilles.

El Doctor Caballero, con este nuevo refuerzo y este ofrecimiento de una Corporación oficial, encontró fortalecido su primer pensamiento y aceptó resueltamente la colaboración y el propósito de celebrar el Centenario.

En el primer cambio de impresiones que hubo, se concretó la orientación de los primeros pasos a dar, que fueron dos: contar con todas las Corporaciones botánicas oficiales y particulares y con todos los botánicos de España y Portugal, y dar cuenta de estos proyectos al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del que el Jardín Botánico es uno de sus más prestigiosos organismos, a fin de proponerle

la celebración del Centenario y la aceleración de las obras del Jardín para que estuvieran terminadas en la fecha de la conmemoración.

Franca y entusiasta acogida encontró en el Consejo la propuesta de la Comisión, que se formó con representaciones de Facultades, Academias, Escuelas de Ingenieros, etc., y en la sesión del Consejo Ejecutivo del de Investigaciones, celebrada el día 19 de Julio de 1945, se acordó patrocinar el Centenario, designar una Junta organizadora y facilitar la terminación de las obras, pero retrasando la fecha de la conmemoración al año siguiente de 1946, para que pudiera organizarse con holgura y seguridades de éxito.

La Junta organizadora quedó constituida en la siguiente forma:

**PRESIDENTE.**—*D. Arturo Caballero Segares*, Director del Jardín Botánico.

**VOCALES.**—*D. César González Gómez*, Director del Instituto «José Celestino Mutis», de Farmacognosia.

*D. Salvador Rivas Goday*, por la Facultad de Farmacia de Madrid.

*D. Taurino Mariano Losa España*, por la Facultad de Farmacia de Barcelona.

*D. Francisco Bellot Rodríguez*, por la Facultad de Farmacia de Santiago.

*D. José María Muñoz Medina*, por la Facultad de Farmacia de Granada.

*D. Arturo Caballero Segares*, por la Facultad de Ciencias de Madrid.

*D. Prudencio Seró Navás*, por la Facultad de Ciencias de Barcelona.

*D. José Casares Gil*, por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

*D. Toribio Zúñiga S. Cerrudo*, por la Real Academia de Farmacia.

*D. Ramón San Martín Casamada*, por la Sección de Barcelona de la Real Academia de Farmacia.

*D. Luis Ceballos y Fernández de Córdoba*, por la Escuela Especial de Ingenieros de Montes.

*D. Ramón Blanco y Pérez del Camino*, por la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos.

*D. Pedro González Guerrero*, por la Real Sociedad Española de Historia Natural.

*D. Pedro Ferrando y Más*, por la Sección de Zaragoza de la Real Sociedad Española de Historia Natural.

*D. Antonio de Bolós*, por el Instituto Botánico de Barcelona.

*D. Arturo Caballero Segares*, por la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.

*D. Ramón Esteruelas Rolando*, por la Sección de Zaragoza de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

*D. Pedro Ferrando y Más y D. Fernando Cámara y Niño*, por la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales de Zaragoza.

*D. Francisco Beltrán Bigorra*, por el Jardín Botánico de Valencia.

*D. Pío Font Quer*.

*D. Modesto Laza Palacios*.

*D. Emilio Guinea López*.

Desde el primer momento se hizo cargo de la presidencia de la Comisión el Dr. Caballero, como el más genuino representante del Centro en que Cavanilles desplegó su ciencia, y sucesor también del gran botánico en la dirección del Jardín, confiándose la secretaría al que lo es de la Real Academia de Farmacia Dr. Zúñiga, y la tesorería al que era a la sazón secretario del Jardín Botánico, D. Marcelino Cillero, quien inesperadamente falleció el 1.º de Noviembre, causando su muerte un vacío en la Comisión y un dolor en sus amigos, que en este momento le ofrecen como homenaje a su memoria y tributo de afecto al caballero y hombre de bien, que, modelo de modestia y sencillez, ha dejado en el Botánico un nombre respetado y bendecido.

Y en el Consejo del 24 de Noviembre se nombró una Comisión Ejecutiva, integrada por los señores siguientes:

PRESIDENTE.—*D. Arturo Caballero Segares*.

VOCALES....—*D. Juan Marcilla Arrazola*.

*D. César González Gómez*.

*D. Luis Ceballos y Fernández de Córdoba*.

*D. Salvador Rivas Goday*.

SECRETARIO.—*D. Toribio Zúñiga y Sánchez-Cerrudo*.

Esta Comisión Ejecutiva planteó, como uno de sus primeros acuerdos, la invitación a botánicos portugueses al Consejo de Investigaciones. Aceptado por éste, se cursaron cartas oficiales a las Facultades de Ciencias y Escuelas Agronómicas del país vecino, para que representantes suyos acudiesen al Centenario, correspondiendo así a la participación que tuvieron los botánicos españoles en el Centenario de Brotero, en 1944.

También se puso en comunicación la Comisión con el Decano de la Facultad de Ciencias de Valencia, D. Francisco Beltrán, para que esta ciudad, cuna de Cavanilles, se sumase al Centenario. Expuesto el pensamiento al Alcalde y al Rector de su Universidad, se recibieron los más generosos ofrecimientos y la invitación de ir a Valencia a clausurar el Centenario.

Se cursaron circulares a todos los Centros botánicos de España y Portugal, señalando la fecha en que habría de celebrarse la conmemo-

ración y llamando a colaborar con trabajos de investigación de botánica pura y aplicada.

**Llegada de representaciones.**—El día 19 de Mayo llegaron, por diversos caminos, a Madrid, los botánicos que traían representación oficial.

Los Profesores Dr. Ruy Têlles Palhinha y Dr. Flavio Ferreira Pinto Resende, Director éste del Museo y Jardín Botánico, por la Facultad de Ciencias de Lisboa.

El Dr. D. Américo Pires de Lima, por la Facultad de Ciencias de Oporto.

D. Antonio Pereira da Sousa Cámara, Director de la Granja Agrícola de Sacavem.

R. P. Alfonso Luisier, S. J., célebre botánico, Doctor *Honoris causa* por la Universidad de Oporto, y Profesor del Instituto Nun'Alvres, de Caldas da Saúde.

D. Antonio Pinto da Silva, Ingeniero Agrónomo de la Granja de Sacavem, y señora.

D. José González García, del Instituto Botánico de Coimbra, y casi todos los representantes de Corporaciones españolas.

**Los actos.**—Se desarrollaron del lunes 20 al domingo 26 de Mayo. Comenzaron con la

*Sesión inaugural* en el Paraninfo de la Universidad Central, presidida por el Ministro de Agricultura, Excmo. Sr. D. Carlos Rein Segura, acompañado del Vicerrector, Dr. Lora Tamayo; Teniente General D. Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, Presidente del Tribunal Supremo de Justicia Militar; el General Valdés Cavanilles, descendiente del gran botánico; el Profesor portugués, Dr. Ruy Têlles Palhinha; el doctor Caballero, Presidente del Centenario; el Marqués de la Valdavia, en representación del Alcalde de Madrid; el Decano de Ciencias de Valencia, Dr. Beltrán, y el Secretario perpetuo de la Real Academia de Farmacia y del Centenario, Dr. Zúñiga Cerrudo.

Entre los asistentes se hallaban representaciones de las Facultades de Ciencias y Farmacia con sus respectivos Decanos, Dres. Sanmiguel de la Cámara y Casares Gil; de las Escuelas de Ingenieros de Montes y Agrónomos, de la Real Sociedad de Historia Natural, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, de las Reales Academias de Ciencias y de Farmacia, del Cuerpo de Farmacia Militar y de todas las Corporaciones botánicas de provincias, cuya relación sería una repetición de la lista de representantes.

Con tan brillante conjunto dió comienzo la sesión, subiendo a la tribuna el Presidente del Centenario, D. Arturo Caballero, que dió lectura al discurso siguiente de salutación:



Sesión inaugural de los actos conmemorativos del Centenario de Cavalliles, en el Paraninfo de la Universidad Central.



«La Comisión ejecutiva, nombrada por el Excmo. Sr. D. José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional, para la celebración del II Centenario del nacimiento de Cavanilles, me ha designado, por ser el botánico español más antiguo en la hora presente, para que salude y dé la bienvenida a todos los asistentes a este acto de homenaje al gran sabio español, una de las primeras figuras mundiales de la Botánica en su época. Esto constituye para mí un alto honor y al mismo tiempo me colma de satisfacción, porque para cumplir con este cometido, no creo que se precisen otros méritos que los de poseer un elevado grado de patriotismo y un profundo cariño hacia la obra del maestro inmortal que aquí festejamos, y tales méritos creo yo poseerlos como el primero de los españoles.

Vayan mis primeras frases de agradecimiento a las autoridades eclesiásticas, militares y civiles, ilustres personalidades que con su presencia dan realce y avaloran este momento, contribuyendo a demostrar con ello el interés de nuestras clases rectoras por todo cuanto se relaciona con la exaltación de los luminares de la patria. Las altas personalidades que aquí pudieran notarse en falta, bien contra su voluntad dejan de acompañarnos; pero deberes ineludibles ocasionados por compromisos previos, las han impedido honrarnos con su presencia. En espíritu, nos acompañan.

Si las actuales circunstancias exteriores fueran otras, estarían representadas en ese estrado todas o las principales figuras botánicas mundiales, muy especialmente las de Ibero-América, porque de la misma manera que un rey español, de grata memoria, pudo decir: «*en mis dominios nunca se pone el sol*», los botánicos españoles, parodiando en parte esa regia frase, podemos decir, gracias a la labor de nuestro excelso Cavanilles, que «el sol no tiene, ni tendrá jamás, ocaso en los dominios de la botánica patria», ya que él estudió y dió nombre a centenares de plantas en todos los Continentes y en todas las latitudes; pero esta fiesta de paz, de armonía y de progreso científico, se aviene muy mal con el estado de turbulencia, de desasosiego, de pasiones y de malquerencias, en que el mundo se debate en esta hora.

Muy especialmente, por este motivo, me dirijo pleno de emoción y de agradecimiento a los ilustres botánicos portugueses, queridos colegas, la más selecta representación de la Botánica lusitana, hoy tan potente, que con su presencia, venciendo a última hora múltiples dificultades por la premura del plazo con que se les comunicó la fecha de la celebración de esta fiesta, nos honran, sumándose a nosotros, para exaltar la memoria de nuestro *Cavanilles*, para expresar mejor mi pensamiento, del *Brotero* español. ¡Brotero! ¡Cavanilles! Tengo por seguro que, desde el lugar donde moran los bienaventurados, estos dos colosos

de la Botánica ibérica, unidos en la tierra por una tierna amistad, nos contemplan amorosamente y nos bendicen.

Pero no sólo por el hecho de que nos acompañéis en este acto, es decir, como botánicos, os debemos agradecimiento, sino que como españoles, todavía os lo debemos mayor; veréis el por qué:

Si excluimos a vuestra patria, también a El Brasil, nación hija vuestra, creo que no queda un pueblo en el mundo que carezca de libertad y que no la aproveche para ofendernos, valiéndose de las más absurdas y groseras mentiras, a sabiendas de que miente, atribuyendo a nuestro legítimo régimen las cualidades más denigrantes, pero también más alejadas de la realidad. ¿Para qué voy a detallar lo que está en la conciencia de todos vosotros, puesto que, como los españoles, lo estáis viendo y viviendo? Se nos tilda de enemigos del progreso, y yo quiero señalaros aquí un pequeño botón de muestra, como decimos los españoles, para demostrar ese infundio:

El Jardín Botánico de Madrid disponía en el año 1940 de un presupuesto que alcanzaba la cifra, por todos los conceptos, de 72.000 pesetas; hoy, en 1946, se aproxima mucho, también por todos los conceptos, al medio millón de pesetas. Otro dato más: todos los años, cumpliendo con mi deber de Director de ese Centro, elevo a la aprobación del Consejo S. de I. Científicas un proyecto de presupuesto, y comprenderéis que en éste no pecho de corto; pues bien, en mi último proyecto ha ocurrido lo siguiente: el Consejo consideró que era un proyecto justo, y lo aprobó en su totalidad y encima lo aumentó en más de 70.000 pesetas. Esta última cantidad, como antes he dicho, constituía el total de ingresos de que disponía el Jardín en 1940, presupuesto republicano. Aún otro dato más, y perdonadme, porque la cosa creo yo que se lo merece: en el Jardín Botánico existe hoy una penuria grande de locales para alojar las colecciones y para instalar los laboratorios; una lucha por el espacio, imposible de vencer con los edificios actuales, dado el incremento adquirido por el trabajo realizado en estos cinco últimos años, y, para remediar este mal, se ha presentado al Consejo por el Arquitecto del Jardín un proyecto de edificio, presupuestado en cerca de 3.000.000 de pesetas; el Consejo lo ha aprobado y muy pronto será una realidad. Añadamos a todo esto la reedificación de las muchas destrucciones ocasionadas en nuestra guerra de liberación, que le han costado al Estado unos cientos de miles de pesetas.

Y continuando con la Botánica española, hemos de añadir: la creación y sostenimiento de Centros, como el Instituto Mutis de Farmacognosia, el de Edafología y Fisiología vegetal, etc.; los que sostienen las Facultades de Farmacia, de Ciencias, de las Escuelas Agronómicas y de Montes, en Madrid, y, en provincias, otra multitud de Centros de índole botánica que, por no cansaros, dejo de enumerar, muchos, casi

todos de nueva creación y que sostiene el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Y lo que acabo de manifestar de la Botánica, es de justicia repetirlo para las otras disciplinas científicas y literarias; y decidme ahora si es enemigo del progreso científico el régimen de Franco.

Por todo esto, porque vuestro país, que los españoles amamos cordialmente, hermano del nuestro, defiende a España y da la cara por nosotros, empleando un decir nuestro, es por lo que también os quedamos muy agradecidos. Sed bien venidos a España, donde se os recibe con los brazos abiertos, y que os sea grata la estancia en ella.

Ahora, mi saludo de bienvenida y la gratitud de la Comisión a los botánicos españoles presentes; un cariñoso saludo a los botánicos españoles ausentes y que debido a obstáculos insuperables no han podido acompañarnos, pero que en espíritu están con nosotros, y muchísimas gracias a los no botánicos aquí presentes, pero que por simpatía y por patriotismo se han dignado honrarnos con su presencia.»

A continuación, el Dr. Beltrán pronunció un extenso y elocuentísimo discurso:

Emoción intensa ante la fiesta que hoy celebramos y reverencia y devoción ante la figura excelsa, simpática y atrayente de nuestro primer botánico, de nuestro gran Cavanilles.

No por mis merecimientos, sino por desempeñar inmerecidamente la Dirección del Jardín Botánico de la Universidad de Valencia y el decanato de la Facultad de Ciencias de esta Universidad, vengo en representación de la misma para expresar el vivo agradecimiento que ella siente y la satisfacción honda de toda Valencia ante esta fiesta solemne en loor de su tan ilustre hijo.

Hablar de Cavanilles, de esa gran figura, de ese incomparable patriota, de ese botánico entusiasta que, hablando de plantas y escribiendo sus luminosos trabajos, sintió arrebatos de la más honda inspiración y de la más elevada poesía, es para mí, el más modesto y menos autorizado de los aquí presentes, atrevimiento manifesté que yo suplico perdonéis en gracia a mi gran admiración, reverencia y amor a la figura de mi incomparable paisano. Admiración, reverencia y amor ya viejos, toda vez que pasan ya de los cuarenta años los que llevo contados desde que empecé a conocer a Cavanilles y a deleitarme con la lectura de sus observaciones sobre el Reino de Valencia y de sus «Icones et descriptiones plantarum». Y desde tan lejana fecha, desde aquella mi época de estudiante en que aprovechaba los ratos que libres me dejaban las clases para en la Biblioteca Nacional consagrar horas y más horas a leer a Cavanilles y a deleitarme con la belleza de su

prosa y la densidad científica de sus observaciones y descubrimientos, no he dejado de estudiar sus obras, porque cuanto más las leo aumentan más los horizontes que en ellas se divisan, encontrando y descubriendo novedades sorprendentes y que pasaron inadvertidas en lecturas anteriores.

¿Y cómo, en el breve tiempo de que dispongo, poner de manifiesto la gigantesca y colosal obra de Cavanilles? Pero sí bastaría una cualquiera de sus obras para que fuera debidamente glosada y comentada, no un discurso, sino horas dilatadas. Ahí tenemos, v. gr., su primera publicación: «Observations sur l'article Espagne de la Nouvelle Encyclopedie», aparecida en momentos que nuestra España fué ultrajada y colmada de oprobios y falsedades que sólo un Massón, un cínico de la escuela de Voltaire, de ese monstruo que decía que «hay que mentir con audacia», inspirado por su espíritu antirreligioso, revolucionario y figura prócer en el campo de la masonería, y que inspirado por tales ideales en aquellos momentos precursores de la revolución francesa, tan parecidos a los que antecedieron a nuestro glorioso Movimiento Nacional, impulsados por el odio a nuestra católica España, «luz de Trento, martillo de herejes, evangelizadora de medio mundo», como decía nuestro Menéndez y Pelayo, y que bastaban estos títulos gloriosos de su personalidad para que recibiera los insultos de una personalidad nacida y forjada en un ambiente desprestigiado.

Leer las páginas de ese libro que, aunque traducido al castellano es poco conocido entre nosotros, vale tanto como encenderse en amor a nuestra Patria despertando oleadas de entusiasmo y patriotismo ante nuestros genios, ante nuestros pintores, ante nuestro incomparable siglo de oro, ante los que descubrieron América y ante los que en hazañas guerreras, maravillosas por lo heroicas y porfiadas, supieron barrer del solar patrio invasores que la profanaron.

\* \* \*

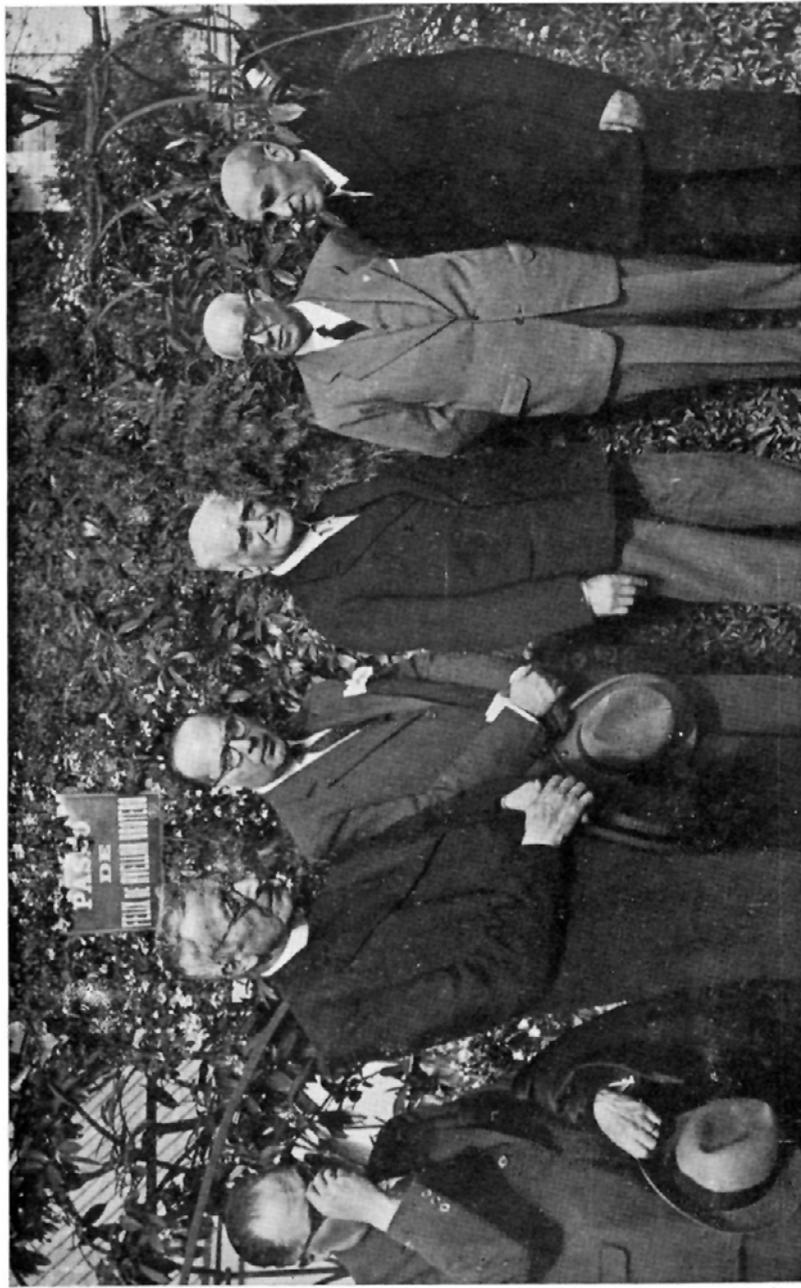
Analiza después el Sr. Beltrán la labor científica de Cavanilles, empezando por la *Monadelphica*, patrocinada por l'Academie des Sciences de París, y cuando vieron la luz pública las primeras publicaciones, estalló la revolución francesa, y abandonando Cavanilles París, cuando su nombre despertó viva admiración en el mundo científico y en España su nombre era únicamente aplaudido, entró en Madrid.

Estudia después los *Icones* de Cavanilles; sus observaciones sobre la flora del Reino de Valencia; su espíritu de Profesor y de Director del Jardín Botánico de Madrid y la labor de sus discípulos, terminando su elocuente discurso con palabras del más encendido homenaje a la memoria de esta gloria mundial, que tanto honra a Valencia y a España.



Descubrimiento de la placa que da el nombre de Brotero a un paseo del Jardín Botánico.





Personalidades que asistieron al acto del descubrimiento de la placa que da el nombre de Brotero a un paseo del Jardín Botánico.—De izquierda a derecha: Profesor Pires de Lima, P. Alfonso Luister, Encargado de Negocios de Portugal, Profesor Telles Falinha, General Vaidés Cavamilles, Dr. Caballero.





**Banderas regañadas a la Comisión portuguesa en recuerdo del homenaje a Brotero en el Jardín Botánico.**



Seguidamente, el Profesor de Ciencias Naturales del Instituto Cervantes, D. Enrique Álvarez López, leyó una interesante biografía de Cavanilles.

El General D. Luis Valdés Cavanilles, como miembro de la familia del gran botánico, leyó unas palabras de saludo al Ministro de Agricultura y de gratitud por el homenaje que se tributaba a su ascendiente el insigne botánico.

Y, por fin, el Ministro de Agricultura, Sr. Rein, cerró los discursos, declarando inauguradas las tareas conmemorativas, y saludó a la brillante representación portuguesa que nos honraba con su presencia. Felicitó a los descendientes de Cavanilles, que por ser una figura mundial, su patria, España, tenía el deber de honrar, en fecha tan destacada, a quien le había proporcionado tanta gloria. Y terminó su breve y elocuente discurso formulando sus votos por el éxito de la labor que comienza con este acto, al que el Gobierno se asocia con todo entusiasmo y respeto, a la venerada memoria del gran español Antonio José de Cavanilles.

**Homenaje a Brotero.**—La tarde del mismo día 20 se celebró en el Botánico un sencillo homenaje al insigne portugués Brotero, consistente en el descubrimiento de una lápida que da el nombre a un paseo del Jardín.

El Dr. Caballero pronunció el primer discurso; afirmó que con dicho acto quedaba saldada una deuda de gratitud que los españoles tenían pendiente con la Ciencia portuguesa, y al honrar a Cavanilles unen el recuerdo de Brotero, con el que tanta relación tuvo en vida, y cuyas dos obras no pueden separarse, porque se complementan.

Le contestó el Profesor Télles Palhinha, agradeciendo el homenaje.

Seguidamente la señora D.<sup>a</sup> Elena Paunero, Conservador del Jardín Botánico, tiró del cordón y recorrió las banderas que ocultaban la placa con el nombre de Brotero.

El Dr. Caballero regaló dichas banderas, portuguesa y española, con sentida dedicatoria: «Homenaje a Brotero en el Centenario de Cavanilles; Madrid, Mayo 1946», a la esposa del Profesor Pinto Silva, para que se conserve como recuerdo del homenaje por los botánicos portugueses.

**Exposición Cavanilles.**—A continuación, se trasladaron los invitados a la cátedra Cavanilles, donde se había preparado la exposición de tipos de este botánico y de documentos de carácter científico y familiar del mismo, cedidos por el General Valdés.

Luego que fueron vistos y comentados con todo detenimiento, pasaron los congresistas e invitados al Hotel Nacional, donde el Dr. Caba-

lloero les obsequió con un agradable refresco, prolongándose la sobremesa hasta bien entrada la noche.

**Las sesiones.**—Se celebraron en el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, los días 21 y 23 de Mayo, y a ellas se presentaron los trabajos que constituyen el contenido del tomo VI de «ANALES DEL JARDÍN BOTÁNICO DE MADRID», actualmente en publicación, dedicado a nuestro ilustre botánico CAVANILLES.

**Excursión botánica a Aranjuez.**—El miércoles 22, fueron los congresistas a los montes de Aranjuez a herborizar. La excursión fué muy interesante, especialmente para los portugueses, porque tuvieron ocasión de admirar *in situ* los numerosos endemismos vegetales de esta localidad clásica.

Por la tarde, acompañados del Ingeniero Jefe de la Estación Agronómica, Sr. Arroniz, y del perito Sr. Sanmiguel, y del Ingeniero y Administrador del Patrimonio, Sr. Miranda, visitaron el Palacio y la Casa del Labrador, pasearon por los jardines, admirando su vegetación y entrando en la estufa del Cuerpo, y en la Estación de Semillas, donde los Ingenieros dichos, dieron amplias e interesantes explicaciones de la labor inteligente y científica que desarrollan.

Durante este paseo se sintió enfermo D. Pedro Ferrando, de Zaragoza, y tuvo que ser trasladado a Madrid en el coche del mencionado Director, ingresando en una clínica, sin que el accidente tuviese, afortunadamente, las consecuencias que se temían, pero puso de relieve la hidalguía y gentileza de dicho Sr. Arroniz, que atendió en su domicilio con gran solicitud y afecto al enfermo.

Al pasar los excursionistas por el nuevo pueblo de Seseña, recién construido por la Dirección General de Regiones Devastadas, descendieron del auto y dieron un paseo por dicho pueblo, admirando el arte y estilo con que está construido.

**Recepciones.**—El día 21, a las seis y media de la tarde, concurrieron los congresistas al Ayuntamiento, donde el Alcalde, Sr. Moreno Torres; el Teniente de Alcalde, Marqués de la Valdavia, y el Oficial Mayor y Jefe de Protocolo, Sr. Gárgolas, hicieron los honores, acompañándoles a visitar las distintas dependencias de la Casa Consistorial y obsequiándoles después con un refresco en el patio de cristales.

Y el día 23 les recibió el Vicerrector, Dr. Lora, en la Universidad, acompañado de los Dres. Casares Gil y Sanmiguel de la Cámara, ofreciéndoles un vino de honor.

**Excursión a Valencia.**—El viernes 24, a las nueve de la mañana,

salieron en un autobús, cedido por el Parque Móvil de los Ministerios, 21 congresistas portugueses y españoles en dirección a Valencia, llegando a las cuatro de la tarde al Parador de Motilla del Palancar, donde les esperaban el Alcalde, el Párroco, el Juez y el Capitán de la Guardia Civil, quienes fueron invitados a comer con los expedicionarios. Después reanudaron la marcha, y, con alguna detención en el camino para herborizar, y en el Puerto de Contreras para admirar la belleza del paisaje, llegaron a Valencia a las diez de la noche, siendo recibidos por el Dr. Beltrán, quien les informó del programa de los actos acordados por el Ayuntamiento y la Universidad.

**Descubrimiento de una lápida.**—El sábado 25, a las once de la mañana, se reunieron las Autoridades y congresistas en la Avenida, no abierta todavía en su totalidad, que nace enfrente de la Facultad de Medicina, en el paseo de Valencia al mar, y terminará en Micer Masió, y que será la vía más importante de ingreso a la capital, para bautizarla con el nombre de Cavanilles.

Una artística tribuna daba acceso a la lápida que se dedica al gran valenciano, y unas guirnaldas acotan el sitio del homenaje. A las once y media llegó el alcalde D. Juan Antonio Gómez Trenor, anunciado por los clarines y precedido de la Guardia municipal.

La Banda municipal amenizó el acto. Subieron las Autoridades a la tribuna, y el Dr. Beltrán inició los discursos con uno, en el que su principal tema fué pedir que no desapareciesen las especies de Cavanilles de los Jardines Botánicos; hablaron también el Dr. Caballero, que aseguró que en el de Madrid se conservaban, el Dr. Pires de Lima, portugués, el General Cavanilles y el Alcalde.

La lápida, fué descubierta por una hija del General, descendiente del gran botánico. Terminado este acto, se hizo una visita a la Feria de Muestras y después se fué a los Viveros, donde la Cámara Arrocera obsequió con un almuerzo a las Autoridades y congresistas.

Por la tarde, se hizo una excursión por la dehesa y lago de la Albufera, visitando la Estación Arrocera de Sueca, donde fueron espléndidamente obsequiados, y acercándose a las zonas naranjeras de Corbera, Alcira y Carcagente.

Un numeroso grupo de botánicos se separó en la excursión para herborizar por la dehesa de la Albufera, regresando anochecido a Valencia satisfechísimos del buen éxito del paseo.

El domingo 26, a las diez, se celebró una Misa en la capilla de la Universidad, en sufragio del alma de Cavanilles. Ofició el R. P. Alfonso Luisier, S. J.

A las doce, asistieron a un magnífico concierto que dió la Banda Municipal en el Teatro Apolo, en obsequio a los congresistas.

Por la tarde, acompañados de D. Manuel Vidal López, visitaron el Museo de Bellas Artes, y tras un breve descanso, se congregaron todos en la Universidad, para la *Sesión de clausura*, que se celebró en el magnífico Paraninfo, en el que aparecía orlado por guirnaldas de flores y la bandera nacional, el retrato de Cavanilles situado a la derecha de la presidencia. Ocupó ésta el Rector Dr. Rodríguez Fornos, acompañado de las restantes autoridades y de una representación de congresistas portugueses y españoles.

Pronunciaron discursos D. Arturo Caballero, D. Francisco Beltrán, D. Ruy Têlles Palhinha, el General Valdés Cavanilles y el Rector, quien con palabras elocuentísimas clausuró las tareas del Centenario y dedicó corteses frases a los botánicos portugueses.

**Regreso.**—El lunes 27 emprendieron el viaje de regreso los expedicionarios a Madrid, a donde llegaron en las primeras horas de la noche, y al día siguiente llevaron a los botánicos portugueses a una excursión a la Sierra de Guadarrama, donde herborizaron, a pesar de una copiosa nevada, bastantes endemismos guadarrámicos.

Desde el miércoles 29 fueron saliendo de España, en dirección a Portugal, los ilustres botánicos que nos honraron con su presencia y nos admiraron con su ciencia en estos días en que para tributar un homenaje a Cavanilles, hemos trabajado juntos en las sesiones y en las excursiones, resaltando siempre el espíritu de amistad y compañerismo que nos une, y que es el exponente más valioso del Centenario.

No debemos terminar esta Crónica sin hacer público testimonio de gratitud al Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín, Presidente de honor del Centenario; al Secretario y Vicesecretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Doctores Albareda y Royo; a los Rectores de las Universidades de Madrid y Valencia, Sres. Zabala y Rodríguez Fornos; a los Alcaldes de las dos capitales, Sres. Marqués de Santa Marta y Conde de Trénor; a la Cámara Arrocera de Sueca, y, en fin, a cuantas Corporaciones y personas nos han ayudado para alcanzar la brillantez y el provecho científico de este Centenario, que tan alto ha puesto el nombre de la Ciencia española y portuguesa, abriendo desde ahora un nuevo cauce para conducir conjuntamente la investigación en la Península Ibérica, guiados por los gloriosos nombres de Cavanilles y Brotero.

Por la Comisión Ejecutiva,  
EL SECRETARIO

---



**El decano de la Facultad de Ciencias de Valencia, D. Francisco Beltrán, durante el discurso que pronunció en el acto del descubrimiento de la placa que da el nombre de Cavanilles a una calle de Valencia.**





Sesión de clausura en el Paraninfo de la Universidad de Valencia, durante el discurso del General Valdés Cavanilles.